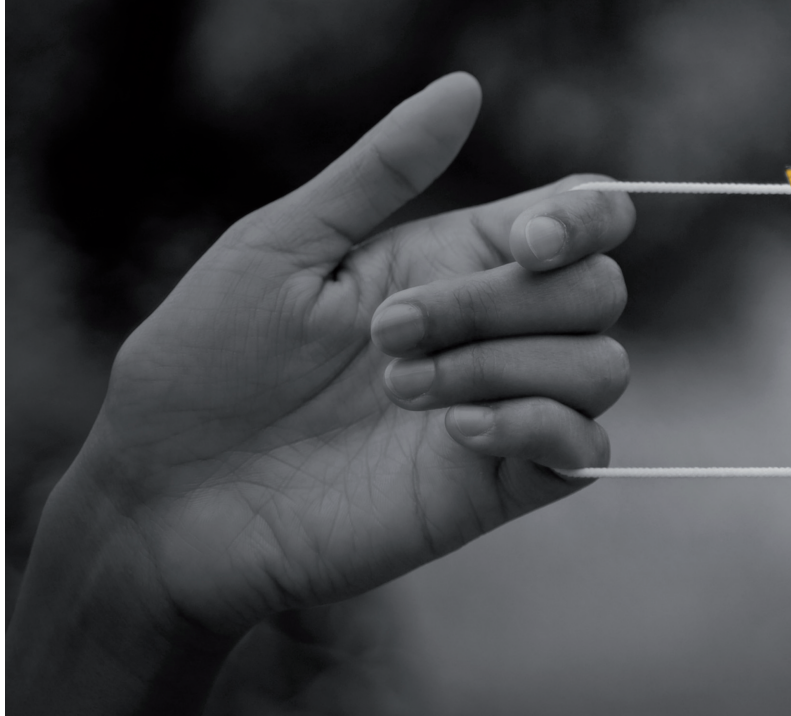


La estrategia polarizadora del Gobierno social-populista

JOSÉ A. OLMEDA

Catedrático de Ciencia Política, UNED.



En memoria de los ciudadanos españoles víctimas de la COVID-19 y de sus familias, desterrados al olvido.

“La democracia, como democracia, es decir, estricta y exclusivamente como norma del derecho político, parece una cosa óptima. Pero la democracia exasperada y fuera de sí, la democracia en religión o en arte, la democracia en el pensamiento y en el gesto, la democracia en el corazón y en la costumbre es el más peligroso morbo que puede padecer una sociedad. (...) Como la democracia es una pura forma jurídica, incapaz de proporcionarnos orientación alguna para todas aquellas funciones vitales que no son derecho público, es decir, para casi toda nuestra vida, al hacer de ella principio integral de la existencia se engendran las mayores extravagancias. Por lo pronto, la contradicción del sentimiento mismo que motivó la democracia. Nace ésta como noble deseo de salvar a la plebe de su baja condición. Pues bien, el demócrata ha acabado por simpatizar con la plebe, precisamente en cuanto

plebe, con sus costumbres, con sus maneras, con su giro intelectual. (...) Vivimos rodeados de gentes que no se estiman a sí mismos, y casi siempre con razón. Quisieran los tales que a toda prisa fuese decretada la igualdad entre los hombres; la igualdad ante la ley no les basta; ambicionan la declaración de que todos los hombres somos iguales en talento, sensibilidad, delicadeza y altura cordial. Cada día que tarda en realizarse esta irrealizable nivelación es una cruel jornada para esas criaturas ‘resentidas’, que se saben fatalmente condenadas a formar la plebe moral e intelectual de nuestra especie. Cuando se quedan solas les llegan del propio corazón bocanadas de desdén para sí mismas. Es inútil que por medio de astucias inferiores consigan hacer papeles vistosos en la sociedad. El aparente triunfo social envenena más su interior, revelándoles el desequilibrio inestable de su vida, a toda hora amenazada de un justiciero derrumbamiento. Aparecen ante sus propios ojos como falsificadores de sí mismos, como monederos

falsos de trágica especie, donde la moneda defraudada es la persona misma defraudadora. Este estado de espíritu, empapado de ácidos corrosivos, se manifiesta tanto más en aquellos oficios donde la ficción de las cualidades ausentes es menos posible. ¿Hay nada tan triste como un escritor, un profesor o un político sin talento, sin finura sensitiva, sin prósper carácter? ¿Cómo han de mirar esos hombres, mordidos por el íntimo fracaso, a cuanto cruza ante ellos irradiando perfección y sana estima de sí mismo? Periodistas, profesores y políticos sin talento componen, por tal razón, el Estado Mayor de la envidia, que, como dice Quevedo, va tan flaca y amarilla porque muere y no come. Lo que hoy llamamos ‘opinión pública’ y ‘democracia’ no es en grande parte sino la purulenta secreción de esas almas rencorosas”.

José Ortega y Gasset,
“Democracia morbosa”, 1917, en
Obras Completas, Tomo II, *El Espectador* (1916-1934). Madrid:
Revista de Occidente, 1963:
135-139.



El cambio de época propiciado por la condensación de las importantes transformaciones tecnológicas, sociales y económicas que trae la IV Revolución Industrial, se ha intensificado por la Gran Recesión (2007-2013), propiciando la aparición global del momento populista. Este ha traído consigo la elección y permanencia en el poder de líderes populistas como Narendra Modi en la India, Jair Bolsonaro en Brasil, Viktor Orbán en Hungría, Vladimir Putin en Rusia, Jarosław Kaczyński en Polonia y Recep Tayyip Erdoğan en Turquía. Que la oleada populista haya inundado los Estados Unidos con Donald Trump, donde el fenómeno cuenta con raíces profundas y añejas, o Gran Bretaña con el Brexit y Boris Johnson, es muestra de su magnitud y profundidad. De manera análoga, Sánchez es también un líder demagógico, plebiscitario, populista que quiere polarizar la situación política en España impulsando políticas divisivas, con ayuda de su socio Iglesias, para mantenerse en el poder.

La aparición de la COVID-19 (*Coronavirus Disease 2019*) a finales de 2019 no ha hecho sino agravar el momento populista.

Según la interpretación populista, las opiniones de la mayoría, temporal o espuria, son correctas necesariamente y así deben ser respetadas porque constituyen la voluntad del pueblo, homogénea y no plural. En la interpretación liberal dicha identificación mágica no existe. El resultado de una votación es únicamente una decisión y carece de un carácter moral especial. Esta nueva fisura política es ya visible en todo el mundo occidental, pues el populismo aprovecha las elecciones democráticas, pero se opone a la democracia liberal. Impugna las virtudes y la esencia del liberalismo que consiste en creer, como señala Sartori, que el poder incontrollado es insufrible y desastroso; que los jueces y tribunales deben ser verdaderamente independientes y que las constituciones son una estructura garantista específica que limita y restringe a quienes ejercen el poder¹. En España, esta fractura fundamental separa a quienes defendemos la Constitución y el Estado de Derecho frente a quienes quieren destruir ambos por la vía de hecho.

La atención se centra, sin embargo, en las manifestaciones del fenómeno en la derecha

del espectro, quedando en la penumbra sus expresiones en la izquierda, menos frecuentes en Europa, aunque abundantes en Iberoamérica. La dinámica política que está sufriendo el régimen político² definido por la Constitución de 1978 resulta muy preocupante cualquiera que sea el criterio empleado para juzgarla. Desde la perspectiva de la llegada al poder del Gobierno de coalición social-populista encabezado por Sánchez es algo peor. De hecho, su gestión de la crisis ocasionada por la COVID-19 ha supuesto un ejercicio arbitrario del poder más que uno meramente discrecional. Si un jurista ilustre y prestigioso ya calificó como exorbitante la utilización del estado de alarma en marzo de 2020³, cabe preguntarse qué pensará del aprobado con la anulación del control parlamentario del Gobierno durante seis meses hasta mayo de 2021, pues ya entonces advertía que “las situaciones de excepción no permiten el establecimiento, para intentar resolverlas, de una *dictadura constitucional*” [subrayado en el original]. Para evaluar esta situación se analiza el desarrollo político que nos ha conducido hasta aquí, examinando primero el diseño institucional y la evolución de sus protagonistas para explorar después la actuación gubernamental.

EL ESTADO DE PARTIDOS Y LA CENTRIFUGACIÓN POLARIZADA DEL BIPARTIDISMO

Dentro del abanico de transformaciones estructurales de la vida política contemporánea de mayores repercusiones destacan tres que, además, se hallan estrechamente entrelazadas. Primero, la presidencialización de los regímenes parlamentarios que adquieren rasgos propios de los sistemas presidenciales sin modificaciones de su estructura formal⁴ con con-

secuencias sobre los gobiernos, los partidos y las campañas electorales. Segundo, la personalización, entendida como el incremento del peso del actor individual en el proceso político a lo largo del tiempo, mientras que decae la trascendencia del grupo, el partido político por ejemplo⁵. Tercero, la mediación, los actores e instituciones políticas dependen y están configuradas cada vez más por los medios de comunicación de masas, la televisión especialmente, por la hibridación de medios tradicionales y digitales que configura los sistemas mediáticos contemporáneos; y esto tiene efectos políticos muy notables: refuerzo de la personalización de la política y del liderazgo, la comunicación de su lenguaje como espectáculo y mercadotecnia, lo que provoca, entre otros efectos, un cambio en los procedimientos de selección de las élites políticas⁶. Estos tres desarrollos han abonado el terreno para el surgimiento de liderazgos, estrategias y discursos populistas⁷. El sistema político-administrativo español ha sufrido los efectos de estas mutaciones desde los inicios de la Transición democrática.

Pese a sus aciertos indudables y haber alumbrado el período histórico más fecundo de estabilidad política y prosperidad económica de nuestra historia, lo cierto es que hoy son bien visibles algunos de los defectos estructurales del diseño institucional del régimen constitucional. Destaca en primer lugar, su relativa indefensión frente a las maniobras

Sánchez es un líder demagógico, plebiscitario, populista que quiere polarizar la situación política en España impulsando políticas divisivas, con ayuda de su socio Iglesias, para mantenerse en el poder

desleales de sus enemigos declarados, su condición de democracia no militante por sus propias características constitucionales⁸ y por la falta de voluntad defensiva de buena parte de sus élites dirigentes. Ello ha permitido el acceso a “la dirección del Estado” a tres partidos antisistema —como Podemos, ERC y Bildu— con decidida vocación de destruirlo.

La ofensiva secesionista contra nuestra democracia constitucional fue visible desde que un grupo de *intelectuales* catalanes, incluyendo a todos los rectores de las universidades y un obispo, remitieron un manifiesto al Alto Comisionado para las Minorías de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE) en marzo de 1996 en el que pedían la reforma de la Constitución de 1978 para convertir al Estado en una confederación de las “naciones” castellana, catalana, vasca y gallega. La carta sostenía que el Estado autonómico había supuesto una nueva frustración de las aspiraciones catalanas de autogobierno, porque “durante los 17 años de democracia, el Estado español se ha vuelto a configurar como un estado centralizado”. Poco después PNV, CiU y BNG firmaban la Declaración de Barcelona de julio de 1998, exigiendo la articulación “plurinacional” del Estado. Ofensiva que se recrudece tras el pacto de ETA con el PNV ese

Pese a sus aciertos indudables y haber alumbrado el período histórico más fecundo de estabilidad política y prosperidad económica de nuestra historia, hoy son bien visibles algunos de los defectos estructurales del diseño institucional del régimen constitucional

mismo agosto y produce, junto con otras fuerzas nacionalistas e IU, la Declaración de Estella-Lizarra. Que culmina en la afirmación de Arzalluz el día del PNV: “no estamos de acuerdo con la Constitución. Espero que entre todos consigamos que no haya más muertes en esta tierra, pero como nacionalistas vascos, hoy por hoy no aceptamos ninguna Constitución, ni esta ni otra, en la que el pueblo vasco no pueda elegir estar o no estar, o cómo estar en esa Constitución”, rechazando incluso sus disposiciones adicionales “que no valen para nada, desde el momento en que se dice que, en su caso, se podrán desarrollar en el marco de la Constitución, y ahí no hay marco para nuestro cuadro”⁹. Ante esta embestida y su intento de deslegitimación de nuestra democracia, se produce la única reacción de defensa enérgica del régimen constitucional hasta la fecha con la ofensiva policial contra el nacionalismo vasco terrorista y la ilegalización de su brazo político en 2003.

Destaca también la configuración del régimen como Estado de partidos, partitocracia o democracia de partidos¹⁰. De hecho, la institucionalización de los partidos políticos en nuestro régimen constitucional proporciona ejemplos abundantes para ilustrar el texto de Katz y Mair sobre lo que denominan su cartelización¹¹. Y los resultados de este protagonismo con escasos controles y equilibrios han sido devastadores: predominio del Ejecutivo en un sistema sin suficientes contrapesos de otros poderes; patrimonialización, politización y clientelismo partidista de las Administraciones Públicas; politización del gobierno de la justicia y desprofesionalización de su administración; hundimiento del sector de las cajas de ahorro por su politizada gestión; co-

rupción en el ámbito de la financiación en todo el espectro partidista; manipulación de los medios de comunicación públicos. De hecho, la elevada politización de las Administraciones Públicas y la burocratización de la política configuran uno de los nudos más intrincados que dificultan todo tipo de reformas y es fuente de corrupción¹².

El Estado de las autonomías ha implicado la desnacionalización de España, pues con la institucionalización de las Comunidades Autónomas se ha dado carta de naturaleza a las políticas de nacionalización de las masas impulsadas por los partidos nacionalistas separatistas y secesionistas especialmente en el País Vasco y Cataluña. Está pendiente el análisis politológico de la edificación de estos regímenes políticos subnacionales iliberales, auténticos enclaves autoritarios en el seno de nuestra democracia y fruto de sus compromisos apócrifos constitucionales, en línea con las contribuciones más recientes sobre la investigación subnacional en la política comparada¹³. En estos enclaves, la hegemonía política y cultural de los etnonacionalismos respectivos ha consolidado un marco de referencia simbólico dominante y autoritario fuera del cual no se admite el pluralismo político y cultural.

En el caso vasco, el papel principal para la imposición del control político y social ha correspondido al nacionalismo vasco terrorista y a sus legatarios, con apoyo del resto de partidos y organizaciones nacionalistas, incluyendo la Iglesia local y la aquiescencia de buena parte de la sociedad civil. En la práctica, el terrorismo nacionalista ha efectuado una limpieza étnico-política mediante el crimen y la extorsión que ha consolidado la hegemonía de las fuerzas políticas nacionalistas. Todo ello basado



en una sobrefinanciación organizada mediante el cupo que garantiza privilegios a los residentes en esa región y también en Navarra. En el caso catalán, el lugar del terrorismo ha sido menor, aunque importante en términos prácticos y simbólicos, y el protagonismo ha correspondido al etnonacionalismo lingüístico impulsado desde el poder y ha servido para subordinar social, económica y políticamente a los sectores hispanohablantes, provocando la exclusión de quienes no aceptasen el marco cultural y político dominante.

Si a su hegemonía política y cultural territorial unimos su rechazo a participar en el Gobierno de la nación; que el sistema electoral les concede una representación proporcional en sus circunscripciones, a diferencia de las fuerzas que compiten en todo el territorio nacional; y el antagonismo y la falta de

acuerdo miope y torpe del PP y PSOE, entenderemos por qué el sistema de partidos ha gravitado en torno a ellos cuando no ha existido mayoría absoluta, ya que les ha convertido en el fulcro para articular las mayorías de unos u otros.

EL CAMBIO DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS

Además, el cambio generacional, organizativo y de bases sociales de apoyo electoral atravesado por los principales partidos ha sido muy considerable, aunque la marca subsista. Así, el PSOE de la época de Felipe González era comparado favorablemente con las prácticas populistas del PASOK¹⁴, pero desde el acceso de Rodríguez Zapatero al poder su giro estratégico en favor de los etnonacionalismos periféricos y su deriva populista son constatables¹⁵. En efecto, Zapatero, además de introducir a machamartillo las políticas postmodernas de la identidad, tomadas de la cultura política estadounidense y sus guerras culturales¹⁶, tan alejadas de la socialdemocracia, quebró el consenso de la Transición en tres direcciones fundamentales.

- **Primero**, se cubre con una suerte de pseudo-antifranquismo retrospectivo con el impulso de la legislación sobre la Memoria Histórica para aliarse estratégicamente con la extrema izquierda y los nacionalistas y aislar permanentemente al Partido Popular como falso heredero de un imaginario franquismo monolítico, manteniéndole siempre bajo sospecha, confinado extramuros de la corrección política “progre”, demonizándolo y vilipendiándolo. Así, socialistas y comunistas intentan imponer su propia visión inmaculada del pasado al resto de la sociedad, utilizándolo para la política del presente. Disimulan que el antifranquismo real

tenía poco de democrático, pues en su mayoría consideraba la democracia “burguesa” un mero paso hacia la dictadura del proletariado y entonces como ahora preferían la democracia “popular”. Ocultan, por ejemplo, tanto su participación en la violencia política sectaria durante la II República y la Guerra Civil como la responsabilidad de los regímenes comunistas en el asesinato por medios diversos de millones de personas¹⁷. O se niega el evidente carácter totalitario de las religiones políticas nazi y comunista y su equivalencia moral y, como afirmó el primer ministro socialista francés Jospin, y antes Mitterrand, consideran “intrínsecamente perverso asignar una culpa equivalente al comunismo y al nazismo”¹⁸. O como ha manifestado recientemente el actual secretario general del PCE, Enrique Santiago, quien aseveró en la Comisión Constitucional del Congreso: “Equiparar nazismo con cualquier otra ideología es banalizar el mal y los crímenes contra la humanidad que Hitler y Mussolini perpetraron. El único régimen político que ha planificado y ejecutado la eliminación sistemática de forma industrial de colectivos y pueblos enteros ha sido el nazismo (...). Cualquier equiparación del nazismo con otro sistema político es complicidad y negacionismo”¹⁹.

- **En segundo lugar**, emprende la negociación con la organización terrorista ETA y su brazo político con los que acuerdan la vuelta a la legalidad de este último, pese haber perpe-

La hegemonía política y cultural de los etnonacionalismos vasco y catalán ha consolidado un marco de referencia simbólico dominante y autoritario fuera del cual no se admite el pluralismo político y cultural

Zapatero, además de introducir a machamartillo las políticas postmodernas de la identidad, tomadas de la cultura política estadounidense y sus guerras culturales, tan alejadas de la socialdemocracia, quebró el consenso de la Transición

trado la mayoría de sus crímenes en la democracia y no haber efectuado la más mínima autocrítica ni la banda ni la fuerza política que los ha justificado. Su ilegalización por Aznar junto con la eficacia estratégica y policial de la Guardia Civil y la Policía Nacional habían conducido a su derrota operativa en la práctica²⁰, aunque el voto nacionalista es ya mayoritario y el pluralismo político está muy limitado. Zapatero, en vez de aplastar la cabeza de la serpiente, facilitó su reconversión como partido político antisistema pero legal, un error inconmensurable.

• **En tercer lugar**, cedió irresponsablemente a las demandas del socialismo nacionalista catalán de un nuevo Estatuto en su pugna por la hegemonía nacionalista con Pujol, excluyendo al PP mediante el pacto del Tinell. Ante esa ofensiva, la celebración del XVI Congreso del PP en 2008 supuso la consolidación del difuso proyecto político de Rajoy, quien días antes había manifestado: “Quiero que este partido sea lo que es, un partido popular, moderado, abierto e integrador y no un partido de doctrinarios. Eso no lo quiero. (...) y si alguien se quiere ir al partido liberal o al partido conservador que se vaya”²¹. Poco tiempo después eso fue precisamente lo que ocurrió.

La desaparición de Zapatero de la Secretaría General trajo una época convulsa para

el PSOE. Ya antes, en el Congreso de 1984, la contraposición entre el partido en los cargos públicos y el aparato había traído consigo el comienzo de su centrifugación y la cristalización de los “barones” regionales. En efecto, se impone un sistema de incompatibilidades para lograr que los ministros que formaban parte de la Comisión Ejecutiva Federal (CEF) la abandonen, permaneciendo en ella únicamente el presidente y el vicepresidente del Gobierno. Fórmula que se generaliza a todas las federaciones, y con ello disminuyen las capacidades de coordinación y de control central, pues este se descentraliza, debilitándolo. Estas tendencias se agudizan con la aparición de Sánchez como secretario general para sustituir a Pérez Rubalcaba en 2014, con su destitución por el Comité Federal y su renuncia al acta de diputado para no abstenerse en la investidura de Rajoy a finales de 2016. El regreso de Sánchez a la Secretaría General se produce por una amplia mayoría (50,2%), tras vencer a Díaz (39,9%) y López (9,8%) en un proceso participativo abierto a la militancia y tras apelar en persona y en *Facebook* a los afiliados y votantes con su lema “Sí es sí”, en un periplo que vuelve a recorrer las agrupaciones como hiciera también para lograr su apoyo en 2014. Poco más tarde organiza el XXXIX Congreso del PSOE, que modifica los Estatutos concentrando todo el poder organizativo interno en la CEF, en manos del aparato designado por la nueva mayoría, y eliminando los contrapesos internos y las posibilidades de debate. Y se establece una suerte de “primarias” cerradas para la Secretaría General, así como la posibilidad de consultas a la militancia por apelación directa del líder plebiscitario. La posible disidencia tiende a cero.

Por su parte, la evolución del PCE, cuya legalización y moderación política resultaron cruciales para el éxito de la Transición, siguió la decadencia de todos los partidos comunistas occidentales: disminución de apoyos electorales, pérdida de afiliados, conflictos organizativos y pérdida de referentes ideológicos, con la extraña desaparición del marxismo²², y de recursos simbólicos y dinerarios con el derrumbe de la Unión Soviética y su imperio en Europa central y oriental. La reacción consistió en apuntarse a los denominados nuevos movimientos sociales (ecologismo, feminismo, pacifismo). Y así se orientaron a imitar las políticas de identidad antidiscriminatorias estadounidenses de los años 60 y 70 del siglo XX. Pero en junio de 2008, el PCE proclamó enfáticamente su “ruptura con el pacto constitucional de 1978” y su irrenunciable apuesta republicana y federal como “objetivo estratégico para la etapa presente”²³.

A su vez, las nuevas generaciones neocomunistas se miraban en las experiencias iberoamericanas²⁴ imitando sus prácticas populistas más tenebrosas y autoritarias. La aparición en 2014 de Podemos constituye al principio un proyecto populista inspirado por emprendedores políticos, que intenta aprovechar el ambiente simbólico creado por las movilizaciones del 15-M frente a las medidas de ajuste impulsadas por Zapatero, y una reacción a la insatisfacción con el funcionamiento del régimen constitucional y con la inoperancia transformadora del PCE e IU. Pero el discurso transversal acompañado por el uso populista de los medios de comunicación, en particular de la televisión²⁵, era la *forma* que recubría un *contenido* ideológico neocomunista con abiertas simpatías por al-



gunas variedades del islam político. La presunta apertura participativa ha conducido a Podemos a un vaciamiento organizativo sin una democratización efectiva del poder, debido a su uso plebiscitario para primarias y consultas manipuladas. Al contrario, ha consolidado una práctica leninista que sirvió para apuntalar primero la vanguardia que ideó el proyecto en el otoño de 2014, y luego el hiperliderazgo de Iglesias después de que depurase a los ideólogos que no aceptaron su caudillaje en febrero de 2017²⁶.

Esta profunda mutación de la extrema izquierda comunista es visible en el contraste entre la reivindicación de la contribución del PCE al cambio, y en concreto a los Pactos de la Moncloa, y la “resignificación” del pasado, denostándola, elaborada por Iglesias y Podemos: “Nuestro punto de partida político es, en realidad, un análisis crítico de la Transición” (...) “a diferencia del PCE, nosotros no renunciamos a nada, no transamos (...). No

transamos, ni siquiera en lo simbólico”. Pero el gozne ideológico que facilita su proyección territorial, dada su inexistente implantación organizativa, para agruparse con las denominadas confluencias primero, y su alianza estratégica con Bildu y ERC después, es su afirmación: “España es un país plurinacional (...) al menos en tres dimensiones: económica, cultural y política”²⁷. Pero las adhesiones nacionalistas son efímeras, como se ha visto con el fracaso paulatino de las confluencias. El resultado final es que Podemos absorbe en la práctica los restos de IU, incorporando a sus dirigentes a sus listas para las generales de 2016 y 2019. En estas últimas con la marca Unidas Podemos, para certificar la agregación oportunista de la ideología de género, cuando significativamente había relegado al feminismo en sus comienzos.

Se produce, por tanto, una convergencia táctica y estratégica con el PSOE, reorientado por Zapatero y del que se ha adueñado Sánchez, nacida de una clara frustración política y social de un sector de la izquierda española con el franquismo y la Transición, pero se trata de una aproximación circunstancial que terminará, pues está en la naturaleza de ambas fuerzas políticas. Todo ello supone la reapertura de las heridas de nuestra guerra y el impulso de la política del resentimiento basada en una falsificación de la realidad histórica de la II República y la Guerra Civil.

La profunda mutación de la extrema izquierda comunista es visible en el contraste entre la reivindicación de la contribución del PCE al cambio, y en concreto a los Pactos de la Moncloa, y la “resignificación” del pasado, denostándola, elaborada por Iglesias y Podemos

A la muerte de Franco, las derechas cristalizan en tres sectores: la derecha continuista utópica en torno a Fuerza Nueva, los sectores reformistas agrupados por Fraga y Alianza Popular, y la derecha pragmática y oportunista liderada por Suárez y la Unión de Centro Democrático. En este contexto de tradiciones fragmentadas se solidifica la fractura de las derechas nacionalistas en el País Vasco y Cataluña, muy favorecidas por la negociación estatutaria cuando aún no eran muy significativas en sus regiones. Al otorgarles un papel preponderante se dio vía libre a su consolidación como fuerzas hegemónicas en sus territorios respectivos. Asimismo, la descabellada abstención en el referéndum sobre la integración de España en la OTAN, aconsejada por el inefable Arriola²⁸, debilitó gravemente la credibilidad política de Alianza Popular. Recuérdese que el No a la permanencia triunfó en Cataluña, Navarra, País Vasco y Gran Canaria.

Ante este dividido panorama, la contribución de Aznar, uniendo política y organizativamente bajo su liderazgo todas las facciones a la derecha del PSOE, sobresale muy destacadamente, pues constituía y constituye una condición necesaria para la victoria electoral. No en vano se ha subrayado cómo la presencia de un partido conservador unificado, fuerte y pragmático es imprescindible para un proceso histórico de democratización estable. La debilidad y fragmentación de las derechas resulta devastadora en dos aspectos: deja a los gobiernos a merced de las oleadas crónicamente desestabilizadoras de los extremos políticos; y les impide tomar las riendas en baluartes tradicionales como los militares, la Iglesia Católica, los intereses económicos

más poderosos²⁹, como ha mostrado históricamente el caso español³⁰.

En lo que respecta al espacio de las derechas, el hito fundamental es su fragmentación como consecuencia de la gobernación de Rajoy (2011-2018). La contundente cadena de victorias electorales del letárgico Rajoy en 2011, en las municipales, autonómicas y generales, le situaba ante problemas que no pudo o no quiso resolver, pues se concentró casi exclusivamente en la gestión de la crisis económica. Supuso una enorme concentración de poder y de capital político, pero tuvo consecuencias negativas para el PP. Implicó un desplazamiento muy importante de cuadros y dirigentes hacia una de las tres caras organizativas de los partidos –hacia el partido en el poder, los cargos públicos en gobiernos y parlamentos–, pero trajo consigo el debilitamiento de las otras dos. La estructura central y regional quedó sin autonomía ni recursos personales cualificados, y los afiliados y militantes sobre el terreno quedaron huérfanos de argumentaciones de las políticas gubernamentales. Como consecuencia, la estructura organizativa y los apoyos electorales se han desvanecido prácticamente en el País Vasco y Cataluña. Al descargar todo el peso político sobre el Gobierno, muy escaso de argumento político pues todo lo fío a la fría gestión tecnocrática, la militancia quedó huérfana en la batalla de las ideas. Esa concentración trajo

La contribución de Aznar, uniendo política y organizativamente bajo su liderazgo todas las facciones a la derecha del PSOE, sobresale muy destacadamente, pues constituía y constituye una condición necesaria para la victoria electoral

consigo el debilitamiento de los vínculos con los militantes del partido sobre el terreno por el abandono de políticas y razonamientos que lo habían caracterizado en la etapa de Aznar.

Para la descomposición del espacio de la derecha fueron clave cuatro factores: la ausencia de reformas políticas y de carácter moral y cultural de calado; la continuidad con la política apaciguadora de Zapatero y su lenidad con el nacionalismo vasco terrorista³¹; la falta de asunción de responsabilidades frente a la corrupción en una parte de los dirigentes de su partido; y la pasividad y la inacción del Gobierno de Rajoy frente a la radicalización secesionista del nacionalismo catalán, dejando hacer sus prácticas ilegales hasta la insuficiente aplicación del 155 por los obstáculos del PSC y Cs. Todo ello trajo consigo un proceso de “destrucción creativa” de los partidos políticos con el debilitamiento del bipartidismo y la fractura paulatina de esos espacios de competición con la aparición de la denominada nueva política.

Primero aparece Ciudadanos en Cataluña en 2006, una formación cercana a la socialdemocracia, pero opuesta frontalmente al nacionalismo catalán –encarnado tanto por Convergencia como por el PSC– y a la imposición de un modelo educativo monolingüe en una sociedad bilingüe, sin respeto a los derechos de la mayoría hispanohablante. Sin embargo, en su expansión al resto de España levantó la bandera de un centrismo liberal, de lucha contra la corrupción y en favor de las reformas y la renovación democrática³², pero realizó una apuesta polarizadora, inexperta y arriesgada de disputar la hegemonía al PP de Rajoy que no se había enfrentado a estos asuntos. Así, tanto Pode-

mos como Ciudadanos, representantes de la nueva política, fracasaron en sus intentos polarizadores de hacerse con la hegemonía en los espacios políticos ocupados por los representantes del bipartidismo, que siguen siendo los partidos de referencia en cada polo, aunque debilitados significativamente. El resultado final, por el momento, ha sido un cierto regreso al multipartidismo de los inicios de la Transición en un escenario bloqueado y polarizado³³.

Este es el paisaje político en el que ha irrumpido VOX. Esta formación es todavía incipiente, dista de estar consolidada, y debido a la falta de receptividad a su mensaje en los medios tradicionales, públicos y privados, emplea los medios sociales (*Youtube*, *Twitter*, *Facebook*, *Whatsapp* e *Instagram*) con mayor eficacia e intensidad que sus rivales del *establishment*. Pese a los epítetos con que ha sido descalificada, su caracterización más rigurosa por el momento es la de derecha identitaria. Sin embargo, su proyecto presenta diversas dudas respecto a su viabilidad política, por ejemplo, con su cuestionamiento de la descentralización del Estado, o con su invocación de los valores familiares y religiosos tradicionales en una sociedad secularizada desde hace décadas. Además, persigue una síntesis difícilmente compatible de liberalismo económico y conservadurismo moral en un contexto como el español³⁴. De hecho, recientemente parece haber emprendido un cierto giro social, quitando énfasis al alegato liberal y consiguiendo apoyos electorales en las clases trabajadoras, que puede ampliar con las consecuencias económicas de la COVID-19. No obstante, su discurso de brocha gorda presenta afirmaciones, contradicciones y lagunas inaceptables desde una óptica liberal

—como muestra la alocución de Abascal en su moción de censura, de retórica incendiaria con ribetes antieuropeos, por ejemplo— difícilmente asumibles³⁵.

A este complejo panorama estratégico se une la presencia de las fuerzas nacionalistas y secesionistas vascas y catalanas. Tanto en el País Vasco como en Cataluña, las fuerzas nacionalistas han conseguido una hegemonía política y cultural que deja sin representación política a los ciudadanos de identidad española exclusiva o dual. El comportamiento de los partidos semileales o antisistema en cada región ha diferido tras sus respectivos procesos de radicalización. Así, tras el rechazo del Congreso al denominado Plan Ibarretxe³⁶, el PNV eligió una dirección moderada, pero extractora, como está en su naturaleza, y optó por la reincorporación a la vía constitucional mediante el ejercicio de su habitual semilealtad en defensa de sus privilegios de financiación derivados del cupo. Sin embargo, las fuerzas secesionistas catalanas, una vez rechazada su solicitud de delegación en la Generalidad de la competencia para autorizar, convocar y celebrar un referéndum sobre el futuro político de Cataluña³⁷, se radicalizaron e impulsaron el *putsch* para el intento de secesión en septiembre-octubre de 2017. Buena parte de sus dirigentes todavía mantienen que lo volverán a hacer, su

Podemos y Ciudadanos fracasaron en sus intentos polarizadores de hacerse con la hegemonía en los espacios políticos ocupados por el bipartidismo. El resultado ha sido un cierto regreso al multipartidismo de los inicios de la Transición en un escenario bloqueado y polarizado

privación de libertad ha sido insuficiente para disuadirlos de la reiteración de su comportamiento y para cumplir las previsiones constitucionales de reeducación y reinserción social del encarcelamiento. Y el Gobierno de Sánchez les ha retirado el último y frágil control teórico de Hacienda sobre los gastos de la Generalidad, el 155 financiero en expresión de Rufián³⁸, entre otras muchas concesiones.

CASCADAS DE APROPIACIONES DE PODER, MENTIRAS Y MANIPULACIÓN: UNA ESTRATEGIA POLARIZADORA DE OCULTACIÓN DE LA PANDEMIA

Una vez en el poder, los gobernantes populistas suelen utilizar un determinado modelo que permite su consolidación en el cargo durante largos períodos de tiempo a expensas de las instituciones liberales y la moderación política. Tras la moción de censura que desplazó a Rajoy, Sánchez ha operado una intensificación polarizadora sobre las divisivas fracturas abiertas por Zapatero. Su renovación en el poder tras las elecciones generales de noviembre de 2019 mediante un Gobierno de coalición con Podemos, ha coincidido con la crisis abierta por la COVID-19 y la ha aprovechado para sus fines. El inicio rápido del juego de la culpa en cualquier crisis deriva de su propia naturaleza, pues son criaturas muy difíciles de manejar ya que combinan una amenaza existencial, urgencia y un océano de incertidumbre. De ahí que enseguida se empiece a señalar qué ha ido mal y quién es responsable. Por parte gubernamental se intenta presentar la situación de tal manera que se refuerce su capital político y evadir la culpa y las responsabilidades de su materialización. La oposición suele unirse tras la bandera en culturas políticas consen-

suales, como sucedió al principio del primer estado de alarma. Sin embargo, aparece pronto una dinámica divisiva cuando impera la política de adversarios como en España. Así ocurrió con los ataques terroristas del 11 de marzo de 2004 o, en una crisis muy menor en comparación como la del Ébola, cuando las izquierdas volvieron a politizar selectivamente el necesario sacrificio de un perro portador del virus.

En toda crisis se produce un conflicto de encuadres (*frames*) para interpretar los acontecimientos, sus causas y las responsabilidades, de manera que se adapten a los propósitos políticos de los distintos actores. En contextos políticos con élites polarizadas

El estallido de la COVID-19 ha encontrado un Gobierno con apoyo parlamentario frágil y extremista, dependiente de partidos semileales o antisistema, que impulsa la radicalización y el antagonismo en contra del régimen democrático y de parte de la sociedad española



como el nuestro, el estallido de una crisis insidiosa y de combustión lenta como la COVID-19 ha encontrado un Gobierno con un apoyo parlamentario frágil y extremista, dependiente de partidos semileales o antisistema, que impulsa la radicalización y el antagonismo en contra del régimen democrático y de una parte importante de la sociedad española.

Los gobernantes populistas emprenden una conquista casi total del poder del Estado, lo que a menudo va en contra de la política constitucional establecida y de la ética. Esa ocupación del poder adopta muy diversas formas, que suelen incluir el nombramiento de leales al partido en todos los niveles de la burocracia estatal; el otorgamiento de poderes al Ejecutivo a expensas de otros poderes del Estado; la emasculación de las autoridades independientes y otras instituciones de responsabilidad horizontal; el control de los medios de comunicación, el poder judicial y el sistema educativo; el capitalismo de amigos y, en última instancia, el cambio de régimen mediante la introducción de una mutación constitucional al carecer de apoyo para una reforma legal. Los populistas en el poder tienen como objetivo consolidar sus mayorías electorales por medios no liberales³⁹.

La estrategia seguida por Sánchez intenta alcanzar tres

La estrategia seguida por Sánchez intenta alcanzar tres objetivos simultáneamente: evadir la culpa por su ineficaz gestión de la pandemia, evitar la rendición de cuentas respecto a ella y gobernar con un estilo comunicativo y un discurso de impronta populista

objetivos simultáneamente: evadir la culpa por su ineficaz gestión de la pandemia, evitar la rendición de cuentas respecto a ella y gobernar con un estilo comunicativo y un discurso de impronta populista. Para ello ha desarrollado una práctica política configurada por una serie de discursos y gestos propagandísticos, con decisiones arbitrarias que sistemáticamente excluyen y estigmatizan a la oposición poniéndola en desventaja, y que erosionan los ya deteriorados controles y equilibrios de nuestra democracia. El populismo como estilo distintivo de comunicación política se caracteriza por tres elementos clave: comunicación de arriba hacia abajo, centrada en el líder; discurso antagónico contra la oposición y los críticos, incluidos los periodistas y los medios de comunicación no afines, y obsesión con la cobertura de las noticias, con la fijación de la agenda⁴⁰.

Sánchez ha seguido estrechamente ese género y ha desarrollado un telepopulismo, un estilo de comunicación política hiperactivo, personalista, directo, no mediado, en un entorno mediático dominado por las televisiones, en el que la mayor parte de ellas son apoyos activos de su ideología, dadas su financiación indirecta y el sesgo de la mayoría de sus redacciones, simpatizantes entusiastas con el populismo de izquierdas gubernamental. La actividad ha sido frenética: acceso directo y creación de pseudoeventos, gestión de la imagen presidencial como mera mercadotecnia de su máscara telegénica, relaciones públicas epistolares dentro de un PSOE sin alternativa y, sobre todo, gestión de la información manipulándola de manera directa o encubierta sistemáticamente, llegando a la censura previa que provocó una protesta de los periodistas no sumisos.

El populismo de Sánchez se acredita en cuatro características interrelacionadas típicas que se refuerzan mutuamente⁴¹. **Primero**, la confianza en un liderazgo carismático extraordinario caracterizado por el personalismo divisivo y el radicalismo. La autoridad personalista significa que el líder tiene una influencia plena y sin trabas sobre un partido que él ha (re)creado, concibiendo la relación con sus seguidores como directa y sin intermediarios. Los objetivos radicales son deslegitimar de hecho el *statu quo* para erigir en su lugar un nuevo sistema de autoridad política⁴².

Segundo, la búsqueda incesante y estratégica de la polarización política. Al ocupar el poder, el Gobierno de Sánchez-Iglesias reformula la división “pueblo/élite” como fractura izquierda-derecha en el eje ideológico sobre el que se superpone además el eje centro-periferia. Este se había abierto por el fallido intento secesionista en Cataluña; y ahora se fomenta el antagonismo nosotros/ellos, el bloque de fuerzas de la moción de censura, que se reproduce en la investidura y en la votación de los presupuestos en oposición al de PP, Ciudadanos y VOX. La polarización populista es obra de los políticos en el poder que ven ventajas en favorecer el conflicto en lugar de buscar el consenso. Esa polarización ayuda a hacer más ampliamente perceptible, y a solidificar, la división que nuestro populismo requiere entre las izquierdas y las derechas, entre los etnonacionalismos periféricos y el nacionalismo español cívico o identitario. La naturaleza descarnada y omnicomprendensiva de esta división (o bien se está con un polo o con el otro) promueve una competencia de alto riesgo y suma cero en la que la legalidad institucional, el compromiso político y la moderación social cuentan poco.

El populismo de Sánchez se acredita en la búsqueda incesante y estratégica de la polarización política. Al ocupar el poder, el Gobierno de Sánchez-Iglesias reformula la división “pueblo/élite” como fractura izquierda-derecha en el eje ideológico sobre el que se superpone además el eje centro-periferia

El extremismo de cada polo –el Gobierno de Sánchez e Iglesias y VOX en la oposición– se refuerza mutuamente. Una vez que el sistema político se divide entre una oposición inflamada y reavivada y un Gobierno cada vez menos moderado, cada lado experimenta una sensación de amenaza política en espiral. La competencia política y partidista tiende a reducirse a solo dos grupos ampliamente definidos, los populistas y los liberales, sin dejar espacio para otros partidos significativos en el centro. En el polo populista se refugian fundamentalmente el neosocialismo de Sánchez, los neocomunistas de Podemos y su alianza estratégica con ERC-Bildu, prefigurada esta última ya en las conversaciones de Carod con ETA. La polarización es atractiva para Sánchez porque dada la fragmentación produce más partidarios que adversarios; con la radicalización absorbe el electorado de Podemos –cuya presencia en el Gobierno le resguarda, por el momento, de las movilizaciones de protesta en la calle– y disminuye considerablemente el número de posibles desertores del bloque social-populista que él encabeza.

Tercero, el ataque institucional consiste en un impulso para tomar el control del Estado, amputar las instituciones liberales e imponer, si es factible, una nueva Constitución antiliberal y, si no lo es, provocar al menos su mutación. Los siguientes objetivos principales de los populistas son las instituciones que sirven de pilares de la democracia liberal, incluidos principalmente el poder judicial, los medios de comunicación, el sistema educativo, así como otras organizaciones independientes del Estado u organizaciones de la sociedad civil que se consideran posibles ámbitos disidentes del Gobierno social-populista. Sin ánimo de exhaustividad considérense los hechos siguientes:

- Vetos y ataques reiterados a la Corona y a su lugar institucional en nuestra democracia constitucional desde el propio Gobierno y consentidos por Sánchez.
- Declaración del estado de alarma con restricción de derechos fundamentales por dos veces, e inhibición gubernamental con el camelo de la “cogobernanza” en el

El extremismo de cada polo –el Gobierno de Sánchez e Iglesias y VOX en la oposición– se refuerza mutuamente.

En el polo populista se refugian fundamentalmente el neosocialismo de Sánchez, los neocomunistas de Podemos y su alianza estratégica con ERC-Bildu

interludio. La segunda vez durante seis meses y con eliminación del control parlamentario habitual.

- Designación de una exministra socialista como fiscal general del Estado. Proyecto de transferencia de la instrucción penal de los jueces a los fiscales cuando estos dependen del Ejecutivo en España, no como sucede en otros países en los que la Fiscalía es independiente.
- Amenaza de aumentar el control partidista del Consejo General del Poder Judicial o de sus actuaciones, invocando un inexistente mandato constitucional para su renovación que ha provocado repetidas llamadas de atención de la Comisión Europea.
- Nuevo impulso a la política del resentimiento con la llamada “Memoria democrática”.
- Modificación de la ley de Educación por octava vez, sin comparecencias de expertos o de miembros de la comunidad educativa, para eliminar el español como lengua vehicular en las comunidades bilingües, rebajar los criterios académicos para cursar los estudios y eliminar las pruebas externas al final de la ESO, congeladas por el propio PP.
- Aprobación de una ley de Eutanasia a matacaballo mediante el procedimiento de proposición de ley, para evadir informes técnicos o jurídicos, sin audiencia pública, sin estudios demoscópicos bien matizados o sin permitir las comparecencias de expertos.

- Control de la información difundida en los medios sociales e impresos, dado que indirectamente se controla la televisión pública y la mayoría de las televisiones privadas mediante las subvenciones directas y la inserción de la publicidad institucional, con redacciones sesgadas ideológicamente en favor de la coalición gubernamental.

Cuarto, el uso sistemático del clientelismo de los partidos coaligados para recomendar a los seguidores, con independencia de su capacidad profesional, méritos e idoneidad, para crear y ocupar el máximo posible de puestos de confianza. Además, se utiliza el Estado para aumentar el gasto público hacia sus bases electorales sociales y territoriales, para crear redes clientelares. La prodigalidad en el gasto del Gobierno social-populista ya ha recibido también un aviso significativo del Banco Central Europeo. El populismo en el poder, sin embargo, y precisamente por su tendencia a anular las instituciones existentes, exhibe una variante del clientelismo cuyas características son notablemente más complejas que las reconocidas por la teoría convencional, es decir, la distribución de bienes y otros derechos que son tangibles y beneficiosos tanto a nivel individual como grupal, como ha subrayado Pappas⁴³. Además de los beneficios tangibles, la política de patrocinio populista implica recompensas no tangibles, u otros derechos, relacionados especialmente con los bienes públicos. Los más importantes son la impunidad preferente cuando se viola la ley, el trato privilegiado que contraviene el principio de equidad institucional o el comportamiento discriminatorio hacia los opositores políticos que infringe la imparcialidad formal.

Sánchez ha alcanzado el poder por medios legales, pero se presentó a las elecciones con un programa contrario a gobernar en coalición con la fuerza con que luego lo ha hecho. Esto y su ejercicio del poder fuera de la lógica de lo apropiado, de manera ajena a las percepciones y expectativas de comportamiento de un presidente del Gobierno de España, le restan autoridad fuera de su séquito y credibilidad frente a la opinión pública. Como ha señalado agudamente Del Palacio, el objetivo estratégico de Sánchez es “redimensionar a la baja el poder del resto de partidos. No solo dividiendo a la oposición y sembrando la discordia entre sus partidos para dificultar cualquier colaboración o inteligencia en el campo de la derecha. Sino también estimulando un nuevo equilibrio de poder entre los partidos de la mayoría de Gobierno. Objetivo que Sánchez persigue azuzando la desconfianza y la competencia entre los mismos”⁴⁴. Esperar un cambio de estrategia en un personaje tan ambicioso como amoral entra siempre dentro de lo posible pero las fuerzas de la oposición harían mejor en construir una alternativa democrática y liberal frente a tantos desmanes. Comenzar por elaborar una argumentación política estratégica merecedora de ese nombre resulta imprescindible para hacer frente al bombardeo de políticas públicas divisivas arrojadas por el Gobierno. ■

El ataque institucional consiste en un impulso para tomar el control del Estado, amputar las instituciones liberales e imponer, si es factible, una nueva Constitución antiliberal y, si no lo es, provocar al menos su mutación

NOTAS

- ¹ **Sartori, Giovanni** (1988). *Teoría de la democracia 2. Los problemas clásicos*. Madrid: Alianza, 478.
- ² **Linz, Juan J.** (2000). *Totalitarian and Authoritarian Regimes*. With a major new introduction. Boulder: Lynne Rienner, 160, define la noción de régimen político centrándose en la manera de ejercer el poder, de organizarlo, de vincularlo a la sociedad, sobre la naturaleza de los sistemas de creencias que lo sostienen y en el papel desempeñado por los ciudadanos en el proceso político.
- ³ **Aragón, Manuel** (2020). "Hay que tomarse la constitución en serio", *El País*, 10/04/20.
- ⁴ **Poguntke, Thomas y Webb, Paul** (2005). *The presidentialization of politics: a comparative study of modern democracies*. Oxford: Oxford University Press.
- ⁵ **Rahat, Gideon y Kenig, Ofer** (2018). *From Party Politics to Personalized Politics? Party Change and Political Personalization in Democracies*. Oxford: Oxford University Press, 117.
- ⁶ **Mazzoleni, Gianpietro** (2010). *La comunicación política*. Madrid: Alianza, 110-115.
- ⁷ **Mazzoleni, Gianpietro** (2008). "Populism and the Media", en **Daniele Albertazzi y Duncan McDonnell** (comps.): *Twenty-First Century Populism: The Spectre of Western European Democracy*. Nueva York: Palgrave Macmillan, 49-64.
- ⁸ **Vidal Prado, Carlos** (2009). "Spain", en Thiel, Markus (comp.): *The militant democracy principle in modern democracies*. Farnham: Ashgate, 243-262.
- ⁹ Efe/Europa Press (1998). "Arzalluz dice que el pueblo vasco 'no cabe en esta Constitución'", *El Mundo*, 27/09/98.
- ¹⁰ **Manin, Bernard** (1998). *Los principios del gobierno representativo*. Madrid: Alianza, en línea con lo apuntado por análisis políticos ya clásicos como **García Pelayo, Manuel** (1986). *El Estado de partidos*. Madrid. Alianza, o **Ramírez, Manuel** (2003). *España de cerca. Reflexiones sobre veinticinco años de democracia*. Madrid: Trotta, 61-71, y del mismo autor (2006): *Siete lecciones y una conclusión sobre la democracia establecida*. Madrid: Trotta, 49-63.
- ¹¹ **Katz, Richard S. y Mair, Peter** (2018). *Democracy and the Cartelization of Political Parties*. Oxford: Oxford University Press.
- ¹² **Dahlström, Carl y Lapuente, Víctor** (2017). *Organizing Leviathan. Politicians, Bureaucrats, and the Making of Good Government*. Cambridge: Cambridge University Press.
- ¹³ **Behrend, Jacqueline y Whitehead, Laurence** (2016). *Illiberal Practices. Territorial Variance within Large Federal Democracies*. Baltimore: Johns Hopkins; **Giraudy, Agustina, Moncada, Eduardo y Snyder, Richard** (2019). *Inside Countries. Subnational Research in Comparative Politics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- ¹⁴ **Pappas, Takis** (2010). "Macroeconomic Policy, Strategic Leadership, and Voter Behaviour: The Disparate Tales of Socialist Reformism in Greece and Spain during the 1980s", *West European Politics*, 33, 6, noviembre, 1241-1260.
- ¹⁵ En realidad, Zapatero ejecuta buena parte de los diseños elaborados por González y Cebrián, este último muy airado tras la segunda victoria electoral de Aznar ya por mayoría absoluta en 2000. **González, Felipe y Cebrián, Juan Luis** (2001). *El futuro ya no es lo que era. Una conversación*. Madrid: Aguilar.
- ¹⁶ En este ámbito es determinante la introducción de la ideología de género en contra del

PALABRAS CLAVE

Polarización • Gobierno socialpopulista • Sánchez • Iglesias
 • Populismo • Etnonacionalismo • Liberalismo • Aznar
 • Zapatero • Rajoy • PSOE • Podemos • PP • Ciudadanos
 • VOX • Democracia • Constitución • COVID-19

- feminismo de la igualdad de raigambre liberal.
- ¹⁷ **Courtois, Stéphane, Werth, Nicolas, Panné, Jean-Louis, Paczkowski, Andrzej, Bartošek, Karel, y Margolin, Jean-Louis** (1999). *The Black Book of Communism: Crimes, Terror, Repression*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press.
- ¹⁸ *Le Monde*, 14/11/97, 8.
- ¹⁹ Se trata de su respuesta a la presentación por el PP de una Proposición No de Ley para instar al Gobierno a adherirse a la resolución del Parlamento Europeo de 19 de septiembre de 2019 de condena de los totalitarismos nazi y comunista, véase *Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados*, Comisión Constitucional, XIV Legislatura, 229, 19/11/20, 12.
- ²⁰ La derrota había sido reconocida en la práctica incluso por dirigentes históricos encarcelados (*Pakito, Makario, Iñaki de Lemona, Pedrito de Andoain*, entre otros) en una carta a la dirección de la banda en noviembre de 2004, véase Redacción (2004). "Históricos presos de ETA piden el cese de la lucha armada: 'Nunca nos hemos encontrado tan mal'", *El Mundo*, 2/11/04.
- ²¹ **Rajoy, Mariano** (2008). Intervención de Mariano Rajoy en un acto con interventores y apoderados del PP de Alicante. Partido Popular: Elche, 19 de abril, 7.
- ²² **Gottfried, Paul Edward** (2005). *The strange death of Marxism: the European left in the new millennium*. University of Missouri Press: Columbia, Mo.
- ²³ Conferencia Política del PCE, 28-29 junio 2008. <http://2001-2018.pce.es/docpce/>
- ²⁴ **Alcántara, Manuel y Rivas, José Manuel** (comps.) (2019). *Los orígenes latinoamericanos de Podemos*. Madrid: Tecnos. Significativamente se toma el término "latinoamericano" popularizado por la influencia política y cultural de Francia a mediados del siglo XIX. Quizá sea conveniente aclarar en provecho de las jóvenes generaciones que ninguno de los países a los que se refiere el apelativo formó parte del Imperio Romano, ninguno tiene o ha tenido el latín como su lengua oficial y la mayoría tienen poblaciones no-europeas.
- ²⁵ Iglesias comenzó a dirigir y presentar La Tuerka en Tele K en 2010. En enero de 2013, comenzó a presentar Fort Apache, programa realizado por Producciones CMI, financiado por Irán; entre febrero y marzo realizó un curso intensivo de 100 horas titulado "Locución y presentación de programas de televisión", organizado por el Instituto RTVE y en abril de ese mismo año comenzó su participación en debates y tertulias de diferentes medios de comunicación: Intereconomía, La Sexta Noche (la Sexta), Las mañanas de Cuatro (Cuatro), Te vas a enterar (Cuatro) y La noche en 24 horas (24 horas).
- ²⁶ **Rendueles, César, Sola, Jorge** (2018). "The Rise of Podemos: Promises, Constraints, and Dilemmas", en **García Agustín, Óscar, Briziarelli, Marco** (comps.). *Podemos and the New Political Cycle. Left-Wing Populism and Anti-Establishment Politics*. Cham: Palgrave: 25-47.
- ²⁷ La cita es de Iglesias y proviene de las conversaciones entre él y Enric Juliana, antiguo militante del PSUC en la Transición. Iglesias se afilió a las juventudes comunistas con 15 años en 1993, lo que denota una socialización familiar peculiar. Su padre perteneció a la organización terrorista FRAP –emanación del PCE (m-l), una escisión del PCE en 1964 por su oposición a la política de reconciliación nacional propugnada por este desde 1956 y a la desestalinización–, y su madre era abogada de CC.OO. Véase **Iglesias, Pablo y Juliana, Enric** (2008). *Nudo España*. Barcelona: Arpa, 125, 186 y 330.
- ²⁸ **Herrero de Miñón, Miguel** 1993. *Memorias de estío*. Madrid: Temas de Hoy, 305.
- ²⁹ **Ziblatt, Daniel** (2017). *Conservative Parties and the Birth of Democracy*. Cambridge: Cambridge University Press. DOI: [10.1017/9781139030335](https://doi.org/10.1017/9781139030335).
- ³⁰ **Maravall, José Antonio** (1964). "La ausencia de un partido conservador", *Cuadernos para el Diálogo*, 4, enero, 22-23.
- ³¹ **Alonso, Rogelio** 2018. *La derrota del vencedor. La política antiterrorista del final de ETA*. Madrid: Alianza.

- 32 **Rodríguez Teruel, Juan y Barrio, Astrid** (2015). "Going National: Ciudadanos from Catalonia to Spain", *South European Society and Politics*, 21, 4: 587-607. DOI: 10.1080/13608746.2015.1119646.
- 33 Véanse **González, Juan Jesús** (2019). "El 10-N y el fin de la 'nueva política'", *El Mundo*, 26/11/19; del mismo autor (2017). "Crisis de la democracia de partidos y nueva transición", *Revista de Derecho Político*, 100, septiembre-diciembre, 615-638.
- 34 **González Cuevas, Pedro Carlos** (2019). "VOX. Entre el liberalismo conservador y la derecha identitaria". San Sebastián: *La Tribuna del País Vasco*.
- 35 Véase el *Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados*, XIV Legislatura, 55, 21/10/20.
- 36 El resultado fue: votos emitidos, 344; a favor, 29; en contra, 313; abstenciones, dos. Véase el *Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados*, VIII Legislatura, 65, 01/02/05.
- 37 El resultado fue: votos emitidos, 345, más 2 votos telemáticos, 347; a favor, 47; en contra, 297, más 2 votos telemáticos, 299; abstenciones, 1. Véase el *Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados*, X Legislatura, 192, 08/04/14.
- 38 Como señala Martín Seco, durante los últimos años la *Generalitat* ha desviado cuantiosos fondos de sus objetivos para financiar el *procés* y promocionar la secesión, lo que le ha obligado, por una parte, a elevar los impuestos y, por otra, a endeudarse cuantiosamente. El control, desde que Sánchez ganó la moción de censura, era ya casi simbólico, aunque, no obstante, el independentismo lo consideraba una humillación. En realidad, el gobierno catalán continúa financiando con dinero público toda clase de gastos destinados al objetivo de la independencia, incluso a preparar un nuevo golpe mejor organizado y que evite el fracaso. Los independentistas no han abdicado de conseguir sus objetivos, aunque sea por procedimientos totalmente ilegales, incluso delictivos. Véase **Martín Seco, Juan Francisco** (2020): "Un presupuesto Frankenstein", *República de las ideas*, 3/12/20. En <https://www.republica.com/contrapunto/2020/12/03/un-presupuesto-frankenstein/>
- 39 **Pappas, Takis** (2014). *Populism and Crisis Politics in Greece*. Houndmill: Palgrave; **Pappas, Takis** (2019a): *Populism and Liberal Democracy. A Comparative and Theoretical Analysis*. Oxford: Oxford University Press.
- 40 **Stewart, Julianne, Mazzoleni, Gianpietro, y Horsfield, Bruce** (2003). "Conclusion: Power to the Media Managers", en **Mazzoleni, Gianpietro, Stewart, Julianne, Horsfield, Bruce** (comps.). *The Media and Neo-Populism. A Contemporary Comparative Analysis*. Westport: Praeger, 217-236.
- 41 **Corrales, Javier** (2005). "In Search of a Theory of Polarization: Lessons from Venezuela, 1999-2005", *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, 79, octubre: 105-118, y del mismo autor (2011). "Why Polarize? Advantages and Disadvantages of a Rational-Choice Analysis of Government- Opposition Relations under Hugo Chávez". En **Thomas Ponniah y Eastwood, Jonathan** (comps.): *The Revolution in Venezuela Social and Political Change under Chávez*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press; **Pappas, Takis** (2019a). *Populism and Liberal Democracy. A Comparative and Theoretical Analysis*. Oxford: Oxford University Press; y del mismo autor (2019b). "Populists in Power", *Journal of Democracy*, 30, 2, abril, 70-84.
- 42 **Pappas, Takis** (2016). "Are Populist Leaders 'Charismatic'? The Evidence from Europe", *Constellations*, 23, 3, septiembre, 378-390.
- 43 **Pappas, Takis** (2019a). *Populism and Liberal Democracy. A Comparative and Theoretical Analysis*. Oxford: Oxford, 204-209.
- 44 **Palacio, Jorge del** (2020). "Método Sánchez", *El Mundo*, 27/11/20.